

Salmo 119 parte 1

Excelencias de la ley de Dios

este salmo es lo máximo para que cada hombre y mujer aquí en la tierra pueda reconocer y alabar al señor por este salmo que nos dejó su siervo David para que no nos olvidemos de lo importante que es la ley de Dios para nuestras vidas. David sabía mucho sobre la gracia, la misericordia de Dios y como tener una vida llena de gozo.

Este salmo tiene poco que comentar el sólo leyéndolo literalmente trasmite profundas enseñanzas para que todos podamos aprender y memorizar lo que Dios quiere decirnos con este salmo tan excelente.

la ley no compite con la gracia, no se opone a la gracia, al contrario, es un complemento está en armonía con la gracia; el que escribe este salmo que más exalta a la Torá, los mandamientos, la enseñanza de ser educados, este salmo es el que más exalta el valor de la Torá de la ley de Dios dada a Moisés.

David es el que escribió este salmo y exalta los mandamientos y la enseñanza de Dios como lo máximo para vivir tranquila y sosegada mente debajo del sol.

Vamos a ver si David sabía lo que significaba gracia, *Sal 32:1 Salmo de David. Masquil. ¡Cuán dichoso es aquel cuya transgresión es perdonada, cuyo pecado es cubierto! 2 ¡Cuán bienaventurado es el hombre a quien el SEÑOR no culpa de iniquidad, y en cuyo espíritu no hay engaño! 3 Mientras callé mi pecado, mi cuerpo se consumió con mi gemir durante todo el día. 4 Porque día y noche tu mano pesaba sobre mí; mi vitalidad se desvanecía con el calor del verano. 5 Te manifesté mi pecado, y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones al SEÑOR; y tú perdonaste la culpa de mi pecado. (Selah) 6 Por eso, que todo santo ore a ti en el tiempo en que puedas ser hallado; ciertamente, en la inundación de muchas aguas, no llegarán éstas a él. 7 Tú eres mi escondedero; de la angustia me preservarás; con cánticos de liberación me rodearás. (Selah) 8 Yo te haré saber y te enseñaré el camino en que debes andar; te aconsejaré con mis ojos puestos en ti. 9 No seas como el caballo o como el mulo, que no tienen entendimiento; cuyos arreos incluyen brida y freno para sujetarlos, porque si no, no se acercan a ti. 10 Muchos son los dolores del impío, pero al que confía en el SEÑOR, la misericordia lo rodeará. 11 Alegraos en el SEÑOR y regocijaos, justos; dad voces de júbilo, todos los rectos de corazón.*

Aquí vemos que esto no se puede escribir sino se cree que hay gracia, David entendía que la salvación era por gracia, el salmo 51 también es un salmo donde también reconoce que es la gracia de Dios la que les da fuerzas para soportar su pecado. Si hay alguien que conoció la gracia es David, ¿porque David ama tanto la Torá? Al que mucho se le perdona mucho ama.

Sal 119:1 Alef. ¡Cuán dichosos son los de camino perfecto (los que no tienen que estarse avergonzando de lo que hacen), **los que andan en la ley del SEÑOR!**

¿Para quién es la Torá? La educación, la educación es para los hijos, yo no voy educar a nadie si no es mi hijo, ¿el señor a quien le entregó su educación? A sus hijos.

El señor Yeshúa dijo que si eran hijos de Dios obedecerían sus mandamientos y si no, no los obedecerían y les dijo que su padre era el diablo.

Hay dos opciones, obedecer a Dios y a sus instrucciones u obedecer al diablo porque él peca desde el principio.

La Torá es para los redimidos para los que ya son salvos, te sacó de Egipto que estabas esclavo, estás listo para recibir la instrucción de Dios.

Sal 119:2 ¡Cuán dichosos son los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan!

Los que andan en sus caminos no cometen iniquidad y esa es la consecuencia de guardar su testimonio sus mandamientos, que no harás iniquidad (iniquidad es como 1 caballo o un mulo sin freno, haciendo lo que te da la gana.

Sal 119:3 No cometen iniquidad, sino que andan en sus caminos.

Sal 119:4 Tú has ordenado tus preceptos, para que los guardemos con diligencia.

Aquí tenemos un mandamiento y es que guardemos con mucho esmero su ley, sus preceptos, sus mandamientos.

Sal 119:5 ¡Ojalá mis caminos sean afirmados para guardar tus estatutos!

Sal 119:6 Entonces no seré avergonzado, al considerar todos tus mandamientos.

Sal 119:7 Con rectitud de corazón te daré gracias, al aprender tus justos juicios.

¿Qué es un corazón recto? Un corazón recto es lo contrario de un corazón falso, un corazón hipócrita, un corazón no sincero.

Sal 119:8 Tus estatutos guardaré; no me dejes en completo desamparo.

*Sal 119:9 **Bet.** ¿Cómo puede el joven guardar puro su camino? Guardando tu palabra.*

Sal 119:10 Con todo mi corazón te he buscado; no dejes que me desvíe de tus mandamientos.

Sal 119:11 En mi corazón he atesorado tu palabra, para no pecar contra ti.

¿Para qué memorizar los 613 mandamientos? Para no pecar contra él, si no conozco todos los mandamientos por ignorancia o por dejadez voy a pecar contra él.

Por eso es tan importante estar memorizando continuamente la palabra del señor para no relajarnos que es muy fácil relajarnos y dejar de orar y estudiar la palabra del señor, pero si la memorizamos estamos todo el día pensando en su palabra no pecaremos contra él.

Sal 119:12 Bendito tú, oh SEÑOR; enséñame tus estatutos.

Sal 119:13 He contado con mis labios de todas las ordenanzas de tu boca.

Sal 119:14 Me he gozado en el camino de tus testimonios, más que en todas las riquezas.

Sal 119:15 Meditaré en tus preceptos, y consideraré tus caminos.

en tus mandamientos meditaré y consideraré lo que tú me dices lo tendré como prioridad.

Sal 119:16 Me deleitaré en tus estatutos, y no olvidaré tu palabra.

Me gozaré en tus estatutos y no me olvidaré de tu palabra cada día estudiaré y me gozaré en ella y aquí palabra significa devarim Deuteronomio, quiere decir que estudiaré Deuteronomio

*Sal 119:17 **Guímel.** Favorece a tu siervo, para que viva y guarde tu palabra.*

Sal 119:18 Abre mis ojos, para que vea las maravillas de tu ley.

No me dejes de enseñarme tu ley, muéstrame mis errores para corregirlos y andar en tus mandamientos.

Sal 119:19 Peregrino soy en la tierra, no escondas de mí tus mandamientos.

Recuerda que en este mundo estamos de paso.

Sal 119:20 Quebrantada está mi alma anhelando tus ordenanzas en todo tiempo.

No dejes demostrarme mis errores y pecados. Eso es lo que mi alma necesita, el alma necesita que Dios le diga cómo vivir cada día.

Sal 119:21 Tú reprendes a los soberbios, los malditos, que se desvían de tus mandamientos.

Sal 119:22 Quita de mí el oprobio y el desprecio, porque yo guardo tus testimonios.

Sal 119:23 Aunque los príncipes se sienten y hablen contra mí, tu siervo medita en tus estatutos.

Ante las adversidades, los rumores, las amenazas aquí tenemos la respuesta para salir vencedores de todo lo que nos acontece día a día meditar en los mandamientos del señor porque ellos nos dan esperanza, firmeza, y nos enseñan a creer en Dios.

Sal 119:24 También tus testimonios son mi deleite; ellos son mis consejeros.

Tenemos que tener los mandamientos como un deleite, día tras día intentar mejorar así haremos que nuestra inclinación al mal no tenga poder sobre nosotros, y por eso dice que lo que Dios hace en tu vida es un testimonio para fortalecerte y ellos son consejeros, porque nos alertan, nos fortalecen para poder soportar la prueba.

*Sal 119:25 **Dálet.** Postrada está mi alma en el polvo; vivifícame conforme a tu palabra.*

Sal 119:26 De mis caminos te conté, y tú me has respondido; enséñame tus estatutos.

Sal 119:27 Hazme entender el camino de tus preceptos, y meditaré en tus maravillas.

Sal 119:28 De tristeza llora mi alma; fortaléceme conforme a tu palabra.

La palabra del señor tiene que ser una fortaleza para nuestra alma.

Sal 119:29 Quita de mí el camino de la mentira, y en tu bondad concédeme tu ley.

Los mandamientos de Dios quitan la mentira de nuestra vida y por ello somos recompensados con las bendiciones que Dios nos da cada día.

Sal 119:30 He escogido el camino de la verdad; he puesto tus ordenanzas delante de mí.

Sal 119:31 Me apego a tus testimonios; SEÑOR, no me avergüences.

Sal 119:32 Por el camino de tus mandamientos correré, porque tú ensancharás mi corazón.

Los mandamientos de Dios nos hacen felices, llenas de alegría lo más profundo de nuestro corazón.

*Sal 119:33 **He.** Enséñame, oh SEÑOR, el camino de tus estatutos, y lo guardaré hasta el fin.*

Sal 119:34 Dame entendimiento para que guarde tu ley y la cumpla de todo corazón.

Sal 119:35 Hazme andar por la senda de tus mandamientos, porque en ella me deleito.

Sal 119:36 Inclina mi corazón a tus testimonios y no a la ganancia deshonestas.

Sal 119:37 Aparta mis ojos de mirar la vanidad, y vivifícame en tus caminos.

Sal 119:38 Confirma a tu siervo tu palabra, que inspira reverencia por ti.

Sal 119:39 Quita de mí el oprobio que me causa temor, porque tus juicios son buenos.

Sal 119:40 He aquí, anhelo tus preceptos; vivifícame por tu justicia.

*Sal 119:41 **Vav.** Venga también a mí tu misericordia, oh SEÑOR, tu salvación, conforme a tu palabra.*

Que tus promesas se cumplan en mí y mis ojos puedan ver tu venida.

Sal 119:42 Y tendré respuesta para el que me afrenta, pues confío en tu palabra.

Sal 119:43 No quites jamás de mi boca la palabra de verdad, porque yo espero en tus ordenanzas.

Afirma mi corazón en no apartarme de tu ley.

Sal 119:44 Y guardaré continuamente tu ley, para siempre y eternamente.

Sal 119:45 Y andaré en libertad, porque busco tus preceptos.

Sal 119:46 Hablaré también de tus testimonios delante de reyes, y no me avergonzaré.

Sal 119:47 Y me deleitaré en tus mandamientos, los cuales amo.

Sal 119:48 Levantaré mis manos a tus mandamientos, los cuales amo, y meditaré en tus estatutos.

La libertad viene por buscar los mandamientos de Dios y cumplirlos y ponerlos por práctica ¿para qué? Para tener libertad, el amar los mandamientos de Dios y meditarlos traen a nuestra vida gozo, alegría y paz. Amén

aquí termina la primera parte, los próximos versículos siguen hablándonos de lo mismo este salmo es un salmo grandioso, el que más exalta los mandamientos de Dios y es una delicia el poder meditar en este salmo.